

# 61. Hormigueros - La madre del aprendizaje

- 61. Hormigueros - La madre del aprendizaje

# 61. Hormigueros - La madre del aprendizaje

## Capítulo 061 Hormigueros

Cuando Zorian despertó, se encontraba de regreso en Cirin, sometido a las habituales payasadas matutinas de Kirielle. Eso le brindó un alivio. Cuando la luz roja iluminó todo al final del reinicio anterior, temió que hubiera consecuencias duraderas. Después de todo, un primordial estaba involucrado, y sentía que no eran cosas que debieran tomarse a la ligera. Existía un precedente respecto a que podían afectar las almas, considerando el papel de la esencia primordial en la creación de los cambiantes.

Tras ahuyentar a Kirielle de su habitación, se sentó y realizó una rápida inspección de su mente y espíritu para detectar posibles daños invisibles. Solo cuando su autoevaluación no arrojó resultados negativos, pudo relajarse.

Se preguntó qué significaba la luz roja. Claramente, los cultistas habían perdido el control sobre el ritual y este había fracasado de manera letal, acabando con todos los que se encontraban en el área... pero quería comprender la naturaleza de ese fallo y cuán extenso había sido el daño. Podría ser que detener el ritual en medio camino fuera casi tan peligroso para la ciudad como dejar que siguiera su curso.

No importa, simplemente tendrían que encontrar la manera de sabotearlo antes de que comenzara.

Como una ventaja adicional, detener el ritual prematuramente significaba que Nochka y los otros niños cambiaformas no serían horriblemente asesinados para potenciar el conjuro. Antes, Zorian había estado funcionando con adrenalina, con preocupaciones más urgentes en mente, como magos hostiles intentando matarlo... por lo que había logrado relegar a un segundo plano el impacto emocional de esas visiones y no profundizar demasiado en ellas. Sin embargo, ahora no había distracciones de ese tipo... y Zorian conservaba un recuerdo muy vívido, especialmente después de haber atravesado todos esos métodos de entrenamiento en magia de memoria aranea.

Maldita sea. Esos recuerdos le molestarían durante meses, eso lo sabía con certeza. Especialmente lo relativo a Nochka. No era que el sufrimiento de los demás niños le dejara indiferente, sino que, en esencia, eran extraños. Durante la invasión, vio todo tipo de escenarios terribles que le ocurrieron a desconocidos, y ahora ya se sentía algo insensible a ello. Pero Nochka... la conocía. Incluso antes de verse atrapado en el bucle temporal y que ella se convirtiera en la amiga de su pequeña hermana, la había conocido—aunque solo como "esa chica cuya bicicleta sacó del río". Eso hacía que le fuera difícil simplemente apartar esos recuerdos y concentrarse en otra cosa.

Por suerte, no tuvo que buscar demasiado para encontrar una distracción adecuada. Zach apareció en la puerta de su casa nuevamente, igual que en el reinicio anterior, dándole alguien con quien hablar. Pronto, ambos se encontraron sentados solos en un compartimento de tren, partiendo de Cirin.

“¿Sin Kirielle esta vez, huh?” dijo Zach, tarareando pensativamente. “¿Supongo que esta no será otra revisión de vacaciones, entonces?”

“¿Otra?” Zorian se rió con desdén. “Qué vacaciones las que resultó ser el último reinicio.”

“En realidad, gran parte de eso es culpa tuya,” le confesó Zach. “Si realmente querías descansar, no deberías haber metido las narices en asuntos tan serios. La verdad, si me preguntas, unas vacaciones decentes involucrarían irse completamente de Cyoria. Todavía podemos hacerlo ahora, si quieres. Conozco una playa increíble en Tetra, en el sur del continente...”

“No, no creo que esa sea una buena idea,” dijo Zorian, agitándole la mano para rechazarlo. “No me malentendas, sí necesito unas pequeñas vacaciones... pero no podré relajarme con todo esto en el fondo, dándole vueltas. Tomemos un par de reinicios para investigar toda esta nueva información y luego podremos descansar.”

“¿Ah?” Zach se inclinó hacia adelante en su asiento, mostrándose más atento. “¿Entonces descubriste algo de ese mago al someter su memoria?”

“Muchas cosas,” asintió Zorian con expresión alegre. El ataque al orificio fue una maniobra sumamente arriesgada, incluso para dos viajeros en el tiempo como ellos, pero la recompensa fue tan grande como Zorian había esperado. Parecía que incluso dentro del bucle temporal, el viejo dicho de que las grandes ganancias solo vienen con grandes riesgos era cierto. “¿Quieres todo o solo los puntos más destacados?”

“Dame solo los puntos más relevantes por ahora,” dijo Zach. “Podemos entrar en detalles más tarde.”

“De acuerdo,” asintió Zorian. Ya lo esperaba. “Primero, ¿te diste cuenta de qué vestían esos magos tras el escudo?”

“Túnicas rojas,” asintió Zach. “Como la que llevaba el tercer viajero en el tiempo.”

“No, no son ‘como’ la túnica que llevaba el Robe Rojo, son exactamente iguales,” explicó Zorian. “Estoy seguro de ello. Y eso es interesante, ya que esas túnicas no son algo que puedas comprar en el mercado abierto. Están hechas específicamente para los miembros del círculo interno de la Orden Esotérica del Dragón Celestial. Nadie más que ellos debería tener una.”

“Podría ser que el Robe Rojo simplemente la robara,” señaló Zach. “Aunque, admito, no tengo idea de por qué se tomaría la molestia de robar esa túnica en concreto.”

“Se supone que esas túnicas son una maravilla de la ingeniería mágica,” dijo Zorian. “Están hechas de materiales muy raros e impresionantes: específicamente, hilos de escarlata y seda del mar

carmesí, y están densamente imbuidas con poderosos hechizos defensivos y protecciones de privacidad. Si son tan impresionantes como el mago al que sometí su memoria pensaba, no me sorprende que el Robe Rojo quisiera tener una. Yo también la quiero ahora. Sin duda la robaremos en este reinicio para desarmarla.”

“Por el amor de Dios, si son así de buenas, vamos a robar todas,” dijo Zach. “Si están hechas de seda del mar carmesí, podemos venderlas por una suma enorme solo por los materiales. Es una lástima, de otra forma, porque ahora no sabremos si el Robe Rojo actúa solo por practicidad usando esas túnicas o si realmente es un cultista.”

“Creo que hay una buena posibilidad de que sea un cultista,” dijo Zorian. “Apareció bastante temprano en el reinicio cuando nos atacó, y llevaba esas túnicas en ese momento. Eso implica que tiene una cerca de él. La vez que trató de matarte cuando apenas te levantabas de la cama es especialmente reveladora — parece que vino corriendo hacia ti lo más rápido posible, con mínimas preparaciones, y aún así la llevaba puesta.”

“Es un buen punto,” afirmó Zach con un ceño fruncido. “Bueno, si eso es cierto, entonces debería ser fácil de localizar. Pero, ¿cuántos miembros tiene el círculo interno en total, de todos modos?”

“Quince,” respondió Zorian.

“¿Todos los conseguiste del mago?” preguntó Zach, sorprendido.

“No todos, no,” negó Zorian con la cabeza. “Solo logré averiguar las identidades de cinco antes de que terminara el reinicio. Pero sé cuántos en total hay, y no debería ser difícil rastrear a los demás con la información que tengo. Sobre todo, porque sé quién lidera el culto.”

“Vaya, realmente estoy empezando a envidiar tu magia mental,” dijo Zach. “Siempre que intenté investigar sobre el culto, nunca llegué a ningún sitio. Olvídate de rastrear al líder, ni siquiera pude identificar a los miembros de alto rango. Ni las pócimas de verdad ayudaron.”

“Probablemente porque todos los miembros del círculo interno, así como cualquier otra persona en posiciones importantes, juraron un juramento de protección para mantener en secreto los nombres e identidades de sus colegas del círculo interno,” dijo Zorian. “La magia mental no se preocupa en absoluto por eso.”

“Sí, sí, ya quiero que termines,” refunfuñó Zach por un momento. “Bueno, ¿qué estás esperando? ¿Vas a decirme quién es el loco principal, o qué?”

“Vatimah Tinc, la líder de la sede local del Gremio de Magos,” le contó Zorian.

Hubo una breve pausa mientras Zach procesaba la información.

“Vaya tonto,” dijo Zach finalmente. “No es de sorprender que los invasores hayan podido establecer bases debajo de Cyoria y operar allí sin ser desafiados por más de un mes. Esa persona está en la posición perfecta para bloquear y sabotear cualquier investigación que no le guste en torno a Cyoria.”

Zorian asentó en silencio. Aunque Eldemar contaba con varias instituciones dedicadas a combatir la actividad criminal e investigar incidentes sospechosos, el Gremio de Magos era la primera línea de defensa en ese aspecto. Si ellos estaban corrompidos, nada más funcionaría correctamente.

"Hablando de la zorra que maneja la gallina," comentó Zach. "Supongo que no debería sorprenderme, ya que durante años fue evidente que alguien bastante alto en la jerarquía ayudaba a la invasión... pero esto todavía me toma por sorpresa. ¿Qué carajo espera ganar alguien así ayudando a los invasores, en realidad?"

"Oh, esa es una excelente pregunta. Gracias por recordármelo," respondió Zorian. "Verás, descubrí más sobre los planes del círculo interno del culto con respecto a su ritual, y puedo decirte que no es lo que piensan sus miembros habituales ni sus aliadas Ibasan."

"¿No están intentando que un primigenio se des controle por la ciudad en un intento de complacer a su dios dragón mundial, que odia a toda la humanidad?" preguntó Zach con curiosidad.

"No," negó Zorian con la cabeza. "Eso es lo que piensan los miembros regulares del culto. El círculo interno sabe que, aunque el ritual implica liberar al primigenio en el mundo, el objetivo no es dejar que haga lo que quiera. La meta es someterlo y obtener su propia superarma viviente y un genio de los deseos atado. El primigenio encarcelado se supone que es Panaxeth, Él de la Carne Fluyente, y el círculo interno del culto cree que puede concederles juventud eterna y transformar sus cuerpos en algo... mejor."

"¿Mejor?" preguntó Zach, arqueando una ceja. "¿Este 'mejor' es terminar más rápido y ser más fuerte, pero cubierto de ojos y tentáculos?"

"Bueno, en el caso de ese mago que examiné en la memoria, eso principalmente implica que vuelva a tener veintiún años y estar en buena salud," dijo Zorian. "Y tener un pene más grande."

Zach soltó una carcajada divertida.

"Se supone que Panaxeth es un deformador de carne, más que un cambiaformas en el sentido moderno," continuó Zorian. "En teoría, podría curar enfermedades, rejuvenecer a las personas y remodelar sus cuerpos en formas superiores. Solo es cuestión de si pueden controlarlo lo suficientemente bien."

"¿Lo pueden controlar?" preguntó curiosamente Zach. "Quiero decir, controlarlo."

"No hay forma de saberlo realmente," admitió Zorian. "Pero dudo que sí. La idea es restringir a Panaxeth con un hechizo de atadura conectado a su esencia y luego someter su mente. Incluso los cultistas reconocen que la naturaleza cambiante de Panaxeth significa que el hechizo de atadura no será efectivo por mucho tiempo. Eso implica que deben esclavizarlo en quince minutos o menos."

"No creen que puedan trabajar tan rápido," concluyó Zach.

"Creo que tal vez sea imposible incluso si tuvieran todo el tiempo del mundo para hacer su magia," dijo Zorian. "Déjame decirte algo. Cuando invadí la mente de ese mago al final, encontré defensas mentales poderosas y sofisticadas en él. Mejor que las que había visto antes en un mago humano. Me tomó solo unos minutos desactivarlas y comenzar a rebuscar en sus recuerdos. En ese momento, pensé que las protecciones estaban allí para compensar la debilidad conocida del escudo que protegía el lugar del ritual. Pero eso era solo una preocupación secundaria; su verdadero propósito era defenderse de cualquier contraataque mental del primigenio mientras trataban de doblegarlo a su voluntad."

"Ah, ahora lo comprendo," dijo Zach. "Estás pensando que si tú puedes atravesar los escudos en unos minutos, los primordiales también podrían hacerlo."

"Sí," admitió Zorian. "Es posible, supongo, que esté exagerando un poco sobre Panaxeth y que él no tenga forma de contraatacar las mentes de los cultistas que intentan someterlo. Pero los primordiales son seres antiguos que incluso hacen detenerse a los dioses, y los poderes de Panaxeth giran en torno a manipular la carne viva, incluyendo el sistema nervioso. Como mínimo, espero que Panaxeth posea defensas mentales increíbles a su disposición. Apuesto a que podría resistir ataques mentales de cualquier cosa que no sea un telepata maestro con facilidad."

Zach y Zorian continuaron conversando durante media hora más, discutiendo los diversos hechos y secretos que Zorian había descubierto con su sonda de memoria tras la última reiniciada. Sin embargo, poco a poco, la conversación empezó a apagarse.

"Vaya," comentó Zach pensativo. "Y yo que pensaba que la razón por la que Quatach-Ichl no nos seguía era porque Alanic lo mantenía demasiado ocupado."

"En cierto modo, eso es cierto," dijo Zorian. "Si Quatach-Ichl hubiera abandonado la batalla para seguirnos, seguramente sus soldados habrían perecido sin su apoyo... y tengo la impresión de que le importan mucho más los magos de Ibasan que los cultistas de Cyor. En ese sentido, Alanic y el resto de los magos que vinieron con nosotros lo mantuvieron ocupado. Aún así, si Quatach-Ichl pensaba que había muchas posibilidades de que el ritual colapsara sin su ayuda, probablemente habría ido tras nosotros de todas formas. Por suerte para nosotros, la cooperación entre él y los líderes del culto no es exactamente armoniosa. Los líderes del culto nunca le dijeron que estarían prácticamente indefensos una vez que comenzara el ritual, lo cual le dio una imagen distorsionada de las fuerzas que tenían preparadas contra nosotros. No tenía idea de que los siete magos más poderosos en esa plataforma no podrían contribuir a su defensa."

"Temían que Quatach-Ichl aprovechara su debilidad para eliminarlos," dedujo Zach.

"Sí, exactamente," asintió Zorian. "Sobre todo porque no estaban completamente seguros de si Quatach-Ichl sabía cuál era el verdadero objetivo del ritual. No debería haberlo sabido, pero archimagos viejos y poderosos como él son difíciles de engañar y mantener en la oscuridad. Y si supiera que intentan controlar al primordial, no sería raro que intentara sabotearles una vez que lo liberen de su prisión."

Por aproximadamente un minuto, ambos permanecieron en silencio. Zorian, porque ya no tenía nada relevante que decir; y Zach, porque parecía estar reflexionando sobre algo.

“Sabes, he estado pensando,” dijo Zach, mirando alrededor de su compartimento. “¿Por qué seguimos en este tren? No trajiste a Kirielle contigo y ya estamos bastante lejos de Cirin en este momento. ¿No podríamos simplemente teleportarnos directamente a Cyoria?”

“Bueno, sí,” respondió Zorian. “Simplemente pensé que el compartimento del tren era tan buen lugar para conversar como cualquier otro, ¿sabes? Aunque me gustaría hacer un desvío antes de ir a Cyoria, si te parece bien.”

“Claro,” encogió de hombros Zach. “¿A dónde vamos?”

“Eldemar.”

“¿La ciudad capital?” preguntó Zach. Zorian asintió. “¿Por qué?”

“Para ver si podemos encontrar otra Llave allí,” respondió Zorian. “He estado pensando en las Llaves, en cómo aparentemente son tesoros del primer emperador ikosiano, y creo que existe la posibilidad de que el tesoro real tenga una o más de ellas. Quiero decir, la corona de Eldemar ha estado intentando obtener el legado de los emperadores ikosianos con bastante insistencia. Aunque el tesoro no contenga una parte de la Llave, sería prudente infiltrarse en sus archivos. Podrían saber dónde están las Llaves, incluso si no las poseen realmente. Al menos, sus registros y documentos secretos serían un buen punto de partida en nuestra búsqueda.”

—¿Quieres penetrar en la tesorería real?—preguntó Zach. Tras un segundo de silencio, negó con la cabeza y se echó a reír suavemente. —En realidad, sí, suena como una buena idea. Deberíamos investigar las reservas de Sulamnon y de algunas otras naciones Splinter importantes también; Eldemar no es la única nación que intenta reunir artefactos imperiales, ya sabes—.

—Lo sé, pero Eldemar es la más cercana y supongo que ya saben acerca de iniciativas similares de otros países y qué tan exitosas son—, dijo Zorian.

—El único problema es que entrar en la tesorería real no es tarea sencilla—, le advirtió Zach con seriedad—. No podemos lograrlo esta mañana, sin preparativos en absoluto. Incluso con todas nuestras habilidades, dudo que podamos hacerlo sin que nos descubran en el proceso. No te creerías cuánto se alteran los royals cuando un intruso entra con éxito en el palacio. Es como remover un hormiguero: estarían persiguiéndonos durante un mes entero y, en realidad, son bastante habilidosos. Tal vez sea mejor retrasar ese tipo de incursiones hasta el fin del reinicio—.

—Está bien—, dijo Zorian. No esperaba poder simplemente entrar en la tesorería real y revisar todo a su antojo. —Pero aún así quiero investigar las defensas para saber con qué cuento. Supongo, por tus palabras, que ya has logrado colarte allí, así que puedes contarme los detalles desde tu perspectiva mientras caminamos—.

—Nunca logré robar en la tesorería—, afirmó Zach—. Admito que no lo intenté con muchas ganas. Lo hice por diversión, en realidad, para ver si podía hacerlo. Pero resultó ser más difícil de lo que pensaba. Por la forma en que los ibasanos lograron montar su invasión secreta, parecería que también sus royals y fuerzas son incompetentes... pero estarías equivocado. Guardan sus tesoros con mucho, mucho cuidado. Si al menos valoraran a sus súbditos leales tanto como sus

posesiones...—.

La última parte la murmuró en voz baja, pero Zorian la escuchó igual.

—Sabía que esto podría atraer mucha atención no deseada—, dijo Zorian—. Por eso no traje a Kirielle esta vez. Una de las principales razones por las que decidí no complicarme demasiado con la Casa Boranova en el reinicio anterior fue que eso podría poner en problemas a todos los que nos rodean. Supongo que, en el gran esquema de las cosas, no importa mucho si Kirielle, Imaya y los demás sufren por nuestras acciones, ya que todo se borrará al final del mes, pero no puedo permitirme pensar así—.

—No te preocupes—, dijo Zach, haciendo un gesto descartando con la mano—. En realidad aprecio ese tipo de actitud. Antes me preocupaba que quisieras hacerme realizar acciones horribles en nombre de la practicidad, pero eres buena persona—.

A Zorian le pareció un poco divertido que intentar robar a la familia real de Eldemar no se considere 'cosas horribles' en los ojos de Zach. No era de extrañar, por supuesto, considerando cómo la familia real observó desde la distancia cómo la Casa Noveda era saqueada por el patrocinador de Zach.

—En fin, vamos a molestar a todo tipo de personas influyentes en este reinicio—, dijo Zorian—. La familia real, la Casa Boranova y muchos más. Tengo la intención de ir tras los miembros del círculo interno de la secta, y probablemente sean personas muy influyentes—.

—¿Así que solo vamos a ir creando un nido de avispas tras otro?—preguntó Zach con tono retórico—. Qué bien. Lo he hecho en varios reinicios. Buena diversión—.

Zorian le lanzó una mirada vacía a Zach. A veces, realmente envidiaba a su compañero viajero del tiempo por haber tenido décadas completas de reinicios para jugar y experimentar sin límite alguno.

- descanso -

Al final, su visita a Eldemar transcurrió sin incidentes, aunque esto se debía principalmente a que Zorian había hecho que Zach le advirtiera sobre qué ideas nunca funcionarían y le alertara cuando algo tenía el potencial de advertir a los guardias del palacio sobre su espionaje. Algunas de las contramedidas que Zach le describió definitivamente lo habrían confundido si hubiera intentado la operación solo. Las medidas del palacio eran tan extensas que incluso podían detectar cuándo alguien miraba fijamente el edificio por demasiado tiempo. Zorian aún no entendía cómo algo así podía funcionar, pero decidió confiar en Zach, convencido de que no le estaba gastando una broma o algo por el estilo.

Aunque algo intimidado por las defensas que se extendían ante él, Zorian decidió limitarse a una simple inspección visual, usando palomas capturadas como sus ojos controlados a distancia. Las protecciones del palacio podrían detectar animales espía, pero sólo alcanzaban cierta altura en el aire y las palomas tenían una vista excelente.

Por lo que Zorian podía percibir, sus acciones no fueron detectadas. Sin embargo, incluso si lo hubieran sido, Zach y Zorian ya habían abandonado la ciudad antes de intentar la misión, y Zorian controlaba las palomas mediante una cadena de retransmisiones telepáticas.

Al día siguiente, fueron a Xvim y Alanic para tratar de convencerlos de que el ciclo temporal era real y que necesitaban ayuda. Hubo una pequeña disputa entre Zach y Zorian sobre cómo proceder: Zorian argumentaba que debían tomarse su tiempo para convencerles, mientras que Zach insistía en que debían soltarles toda la información de inmediato y ver qué pasaba. Al final, optaron por seguir el plan de Zach; si funcionaba, ahorraría mucho tiempo, y si fallaba, simplemente perderían una oportunidad de ayuda en un reinicio, lo cual no era demasiado grave.

De manera predecible, ni Xvim ni Alanic reaccionaron bien ante las recopiladas afirmaciones de Zach y Zorian, pero ambos aceptaron las notas que habían confiado a Zorian en el reinicio anterior y acordaron al menos considerar su historia. Para ser honestos, fue más de lo que Zorian esperaba obtener de ellos.

Veyers todavía no podía ser localizado. Zach confirmó que esto también era así desde el comienzo del reinicio: había buscado al niño antes de encontrarse con Zorian, y Veyers ni siquiera estaba en Cyoria en ese momento. Por ello, en el tercer día de reinicio, Zach y Zorian decidieron iniciar una investigación más intensiva sobre el paradero de Veyers.

Específicamente, optaron por infiltrarse en la mansión Boranova y interrogar a Andoril Boranova, el hombre que había sido cuidador del niño desde que sus padres murieron en el Llanto.

Por necesidad, su incursión no podía ser muy sigilosa. Aunque estaban en apuros, los Boranova seguían siendo una antigua Casa Noble, y su mansión contaba con protecciones muy sólidas. Ni Zach ni Zorian estaban en condiciones de pasar varios reinicios mapeando gradualmente su esquema de defensa para desactivarlo pacíficamente. Por eso, decidieron simplemente entrar de golpe, asegurarse de que Veyers no estuviera escondido en alguna parte bajo fuertes protecciones, secuestrar a Andoril y teleportarse a un lugar previamente acordado para interrogarlo en paz.

El ataque inicial a la mansión ocurrió en plena noche (ya que la autoridad de la ciudad sería más lenta en ese horario, con la mayoría de las personas durmiendo) y consistió en que Zorian realizara varias divinaciones de análisis de las protecciones de la mansión, para localizar la gema que las alimentaba. Su exploración de las protecciones fue detectada de inmediato, claro, pero tomó tiempo para que las personas dentro de la construcción organizaran una respuesta, entendieran qué estaba ocurriendo y se prepararan para responder. Antes de que pudieran hacer algo, Zorian ya había obtenido la información que buscaba.

“Por allá,” dijo Zorian, señalando en dirección a la piedra de protección.

“Entendido,” respondió Zach rápidamente, comenzando a realizar una larga cadena de gestos. “Prepararé el camino para nosotros.”

Pronto, un devastador hechizo de artillería mágica impactó en la pared frente a ellos, abriendo una entrada completamente nueva al mansion en cuestión. Se apresuraron a entrar, desactivando a los sorprendidos defensores del inmueble que encontraron en su camino, antes de dirigirse sin rodeos

hacia la piedra de protección.

Zorian quedó asombrado por lo fácil que resultó la operación. Nadie pudo detenerlos: los habitantes del mansion estaban completamente desconcertados por la rapidez y la ferocidad del ataque, y la mayoría intentó alejarse con miedo en lugar de organizar una defensa rápida contra ellos. En poco más de un minuto, Zach y Zorian habían llegado a la sala de protección. La puerta era de acero grueso reforzado con alquimia, prácticamente indestructible en el corto tiempo que tenían para esto... pero, desafortunadamente para la Casa Boranova, las paredes no tenían la misma resistencia, y Zach la derribó sin ceremonias, rompiéndola de un golpe y entrando con paso decidido. Luego, destruir la esfera dorada que servía de anclaje a las protecciones del mansion fue trivial.

Cuando cayó la piedra de protección del mansion, todas las barreras que lo defendían también colapsaron. A veces, familias adineradas como esta contaban con sistemas de respaldo en caso de traición o accidentes que provocaran la falla de la piedra principal, pero aparenta que la Casa Boranova no utilizaba tales contingencias. Sin wards de adivinación que obstaculizaran su camino, escanearon rápidamente toda la mansión en busca de Veyers, solo para encontrarse con las manos vacías.

No importaba, ellos lo esperaban. Inmediatamente partieron en dirección a Andoril, quien en realidad trataba de organizar alguna resistencia tras notificar a las autoridades sobre la intrusión. El grupo que reunió a su alrededor fue la única resistencia significativa en toda la operación, pero la falta de escudos mentales provocó que sufrieran pérdidas devastadoras antes de entender lo que ocurría y poder contrarrestar las habilidades de Zorian.

Andoril Boranova fue noqueado y capturado, y ambos rápidamente desaparecieron del mansion mediante teleportaciones consecutivas, empleando diferentes hechizos y direcciones, hasta llegar a una pequeña caja subterránea sin salidas físicas que habían preparado previamente para el interrogatorio.

Curiosamente, cuando finalmente despertaron a Andoril y comenzaron a interrogarlos sobre Veyers, el hombre se rió.

Fue una risa amarga, pero risa al fin.

“¡Veyers, Veyers, Veyers! Siempre es ese niño, ¿verdad?” suspiro Andoril. “Está bien, ¿qué hizo ahora?”

“No importa,” dijo Zorian, con la voz resonante y mágicamente distorsionada. Tanto él como Zach estaban ocultos tras varias capas de ropa y hechizos de privacidad, y el hombre debería ser incapaz de lanzar nada, gracias a un veneno que Zorian le había administrado mientras estaba inconsciente, que impedía la magia. Ojalá las medidas que tomaron fueran suficientes para mantener su identidad segura ante varios investigadores, ya que tenían la intención de dejarlo ir después de finalizar el interrogatorio. “¿Dónde está Veyers ahora?”

“No lo sé,” gruñó el hombre, mostrando molestia. Zorian podía leer sus pensamientos fácilmente y sabía que decía la verdad.

“¿No eres su custodio?” preguntó Zach. “¿Cómo no sabes?”

“¡Como si ese niño me hubiera hecho caso alguna vez!” exclamó Andoril. “Me nombraron tutor del muchacho, pero nunca me dieron autoridad para disciplinarlo. Él entra y sale a su antojo. No lo he visto en toda una semana, desde que fue expulsado de la Academia.”

“¿Por qué fue expulsado de la Academia?” Preguntó Zach.

“Perdió la paciencia y se convirtió en una bola de fuego que giraba en torno a sí mismo. No hubo muertes, pero algunas personas a su alrededor resultaron heridas, incluso un profesor que intentó detenerlo”, explicó Andoril. “La Academia dijo que fue un ataque. Él dice que simplemente perdió el control de su magia, y que si la educación de la Academia valiera algo, no tendría un dominio tan deficiente de sus habilidades.”

“¿Y tú qué piensas?” preguntó Zach.

“Creo que Veyers simplemente perdió el control de su magia y que la Academia lo sabe. Solo buscaban una excusa sólida para deshacerse de él”, afirmó Andoril con un bostezón irónico. “No los culpo. Yo tampoco querría tenerlo si estuviera en su lugar. Maldita sea, Veyers, siempre haces cosas así...”

“Eres sorprendentemente cooperativo,” señaló Zorian.

“Estoy cansado de cargar con la culpa de todo lo que hace ese muchacho,” comentó Andoril. “No vi al chico en toda una semana, y la primera noticia que tengo de él viene en forma de una captura por parte de unos locos que buscan a su víctima. Locos que están dispuestos a lanzar un ataque frontal sobre la sede de una Casa Nobiliaria ubicada en una gran ciudad... y lo suficientemente poderosos como para lograrlo. No voy a morir por ese niño.”

Hubo una breve pausa mientras Zach y Zorian procesaban la información. A través de la lectura de los pensamientos del hombre, Zorian pudo percibir que la forma en que ocultaban su identidad le causaba cierta tranquilidad—si hubieran mostrado abiertamente sus rostros, habría asumido que pretendían matarlo al final, y su cooperación habría sido mucho menor. Como estaban, sentía que tenían una buena probabilidad de dejarlo ir si les decía lo que querían saber.

El hecho de que preguntaran específicamente por Veyers y no por otros secretos más importantes de la Casa también influía.

La interrogación, que duró aproximadamente una hora, arrojó algo de luz sobre el muchacho conflictivo con quien una vez compartieron aula, en parte mediante preguntas honestas a Andoril y en parte mediante estrategias empleadas con lectura de pensamientos, sondas de memoria y borrado de memoria a corto plazo. Resultó que la Casa Boranova sí tenía una línea de sangre, pero la mayoría de sus miembros nunca la despertaron en toda su plenitud. En estado latente, esa línea de sangre simplemente otorgaba un afinidad excepcional hacia la magia del fuego. Solo la rama principal de la familia sabía cómo ‘encender’ esa línea de sangre, activándola y dotando al usuario de habilidades más impresionantes.

Aunque la Casa Boranova no se extinguió durante las Guerras de Fragmentación ni en los Apuestos, perdieron a la mayoría de los miembros fundamentales. Solo Veyers, de la línea principal, sobrevivió a las tribulaciones, y su padre falleció sin haber activado la línea de sangre del niño ni transmitido, ni a él ni a nadie más, los detalles del proceso.

El resultado fue que algunos de los miembros más influyentes de la Casa Boranova comenzaron a cuestionar el derecho de sucesión de Veyers. Decían que era demasiado joven y que ni siquiera tenía activada su línea de sangre. ¿Qué clase de heredero de la Casa Boranova no tenía la línea de sangre encendida? ¿Qué lo hacía verdaderamente apto para liderar la Casa? ¿No sería mejor poner en el cargo a alguien más probado en estos tiempos difíciles? ¿Alguien como... uno de ellos?

El conflicto amenazaba con desgarrar la Casa, hasta que la facción de Veyers ideó un nuevo ritual de activación, ensamblando fuentes históricas fragmentadas y una buena dosis de especulación. Presionados por el tiempo y reacios a que alguien más legitimara su línea de sangre encendida, decidieron realizar inmediatamente el ritual en Veyers.

Al principio, pareció que todo funcionaba. Veyers desarrolló una magia de fuego no estructurada, al igual que sus predecesores encendidos, y pudo abrir cerraduras mágicas que solo podían ser abiertas por miembros encendidos de la casa y acceder a las zonas secretas de la familia. Los pretendientes abandonaron sus reclamaciones, y todo estuvo en calma durante un tiempo.

Lamentablemente, pronto quedó claro que ya fuera debido a un ritual de ignición defectuoso o a que se necesitaba algún tipo de régimen de entrenamiento especializado para estabilizar el estado encendido, Veyers empezó a perder el control sobre sus emociones y su magia. Se volvió propenso a cambios de humor rápidos, riendo con estruendo en un momento, solo para caer en una depresión casi suicida al siguiente, y luego estallando en una furia homicida cuando era confrontado. Su magia de fuego no estructurada comenzó a manifestarse según sus deseos subconscientes, a menudo descontrolándose por completo, casi como si tuviera voluntad propia.

La Casa Boranova acudió rápidamente a reunir diversos expertos y ejercicios mágicos que permitieron a Veyers recuperar cierto control sobre sí mismo. Sin embargo, ninguno fue perfecto, y las quejas sobre el liderazgo de Veyers regresaron con fuerza. Enfurecido, Veyers intentó que sus rivales fueran ejecutados, pero la Casa Boranova estaba en una posición demasiado precaria para comenzar a matar a sus propios miembros... en esencia, incluso intentarlo probablemente desencadenaría una guerra interna.

Gradualmente, Veyers se hundió en un pozo de ira y amargura ante la supuesta traición de sus propios familiares, y comenzó a desquitarse con todos a su alrededor. Cuando empezó a asistir a la Academia, esta ira se amplió a la propia institución y a todos sus integrantes, ya que sus intentos de ayudarlo a controlar sus habilidades mágicas inestables no avanzaban lo suficientemente rápido para su gusto. Como su familia, la Academia también le había fallado.

Lamentablemente, dado que Veyers y Andoril no se llevaban bien, el hombre no tenía idea de si Veyers tenía amigos o contactos fuera de la Casa con quienes pudiera hablar. Es poco probable que alguien más de su familia supiera más: Veyers había quemado sus puentes con la mayor parte de la Casa Boranova, incluso con aquellas personas que inicialmente lo habían apoyado,

responsabilizándolos de las consecuencias de su fallido ritual de ignición. En este momento, casi solo era un heredero en nombre, pero sin poder real. La única razón por la que todavía no le habían arrebatado su posición era que había varios candidatos válidos para reemplazarle, y el Consejo de Ancianos temía que dividiría la Casa Boranova si seleccionaban un reemplazo de inmediato.

Le golpearon hasta dejarlo inconsciente y luego lo dejaron tendido en un campo cerca de Cyoria, con la esperanza de que despertara en pocos minutos. Tras media hora más para ocultar su rastro, ambos regresaron a la Mansión Noveda. Zorian, técnicamente, volvía a vivir en su antigua residencia universitaria, pero él y Zach acordaron que sería mejor que se mudara con Zach durante esta reanudación. De esta forma, siempre estarían lo suficientemente cerca como para coordinarse para huir o enfrentarse a los atacantes.

Al fin y al cabo, esa noche habían enfurecido a muchas personas, y en un futuro cercano solo conseguirían enfurecer a más aún. Si sus cazadores lograban localizarlos, sería mejor que no se dejaran capturar uno por uno.

- pausa -

El tumulto provocado por su ataque a la mansión Boranova fue un espectáculo digno de verse. Zorian inicialmente había pensado en atacar a los miembros internos del Cult justo después, pero decidió posponerlo al ver el alcance de la caza que habían desatado contra ellos. Las autoridades de Cyoria realmente no estaban cómodas con que algo así sucediera justo bajo su nariz: entre el ataque a la Casa Boranova y los frecuentes ataques de monstruos que habían ocurrido en los últimos días, Cyoria no parecía precisamente una ciudad segura y civilizada.

Zach y Zorian pasaron la mayor parte de los siguientes tres días fuera de Cyoria, visitando diversos lugares que Zach había descubierto anteriormente en busca del esquivo hechizo de simulacro. Probablemente existía una forma más eficiente de localizar el hechizo en sí, pero Zorian estaba algo cansado de recopilar información, y de esta manera podía poner a prueba sus habilidades de combate contra las distintas criaturas y magos hostiles que Zach conocía. Zach parecía disfrutar más de esta actividad.

Lucharon contra toda una tribu de yetis de montaña invisibles para saquear la reserva improvisada que habían construido con los restos de viajeros desafortunados que caían en sus emboscadas. Erradicaron una enorme plaga de avispones de joya en un templo antiguo, para poder acceder a la cámara secreta alrededor de la cual se construía su colmena principal. Capturaron con éxito a un inmenso pez gato devorador que aterrorizaba las aldeas del río Woga, extrayendo un estuche de pergaminos de metal de su estómago, cuyos hechizos estaban protegidos de manera segura incluso tras años de exposición a los ácidos estomacales del gigante felino. Ingresaron en la torre de un mago menor y desvalijaron a un culto de demonios.

No encontraron el hechizo de simulacro, pero la reanudación apenas comenzaba y Zorian no sentía que estuvieran perdiendo el tiempo. No solo estaba ganando experiencia valiosa en combate, sino que también encontraba todo tipo de magias interesantes entre sus botines. Aunque Zach ya había revisado estos objetos en busca de magia para su propio uso, tenía un enfoque distinto al de Zorian, y muchas cosas que a Zach no le interesaban lograron captar la atención de Zorian. Zach

no mostraba mucho interés en las fórmulas de hechizos, por ejemplo, mientras que Zorian estudiaba con fervor cada objeto mágico que encontraban en sus desplazamientos, tratando de desentrañar sus secretos con la esperanza de profundizar su conocimiento.

Aparte de buscar el hechizo de simulacro y clasificar el botín, Zorian también entregó varias criaturas mágicas interesantes a Lukav para que las convirtiese en pociones de transformación. Los resultados iniciales fueron prometedores, aunque Zorian aún no podía determinar si el esfuerzo sería un éxito o no.

Además, visitó a varios de los expertos que Xvim había mencionado en su cuaderno de objetivos. Optó por no atacarlos ni someterlos a un sondeo mental todavía, y simplemente intentó dialogar con ellos para obtener información pacíficamente. Lamentablemente, era como decía Xvim: sus mejores trucos no estaban dispuestos a compartir por ningún precio. Pero, en el lado positivo, incluso lo que estaban dispuestos a compartir resultaba útil para Zorian: la hechicera especialista en técnicas de detección mágica fue especialmente valiosa, pues le permitió identificar varios caminos sin salida en sus ideas y acotó cuáles criaturas poseían los sentidos mágicos más útiles para intentar obtener. Aparentemente, una Bestia Ojo —el glóbulo púrpura flotante cubierto de ojos que lo había matado en uno de los reinicios— era una de las opciones más idóneas para ello.

Lamentablemente, cuando Zach y Zorian intentaron explorar el sistema de cavernas debajo de Knyazov Dveri en busca de la criatura, no lograron encontrarla. Incluso revisaron el lugar donde Zorian había sido asesinado por ella en tantos reinicios previos.

Cinco días después de que les informaran sobre el bucle temporal, Alanic y Xvim finalmente los convocaron a una reunión. Frente a sus propias palabras y a los códigos secretos contenidos en los cuadernos que Zorian había recreado, aceptaron de manera provisional la verdad del bucle temporal. Xvim más que Alanic, quien aún parecía tener dificultades para aceptar algo tan extraño como los viajes en el tiempo. Por otro lado, Xvim parecía estar sumamente incómodo con la invasión y el complot para liberar a un primordial dentro de Cyoria, mientras que Alanic aceptaba esa parte con serenidad.

Juntos, los cuatro lentamente revisaron aquella última batalla (que, claramente, no estaba en las notas que Zorian les entregó), observando qué tácticas empleó Quatach-Ichl, qué hechizos se lanzaron y cómo respondieron, además de la diversa información que Zorian extrajo de la mente del mago cultista al final. Se debatieron muchas ideas y sugerencias, y sin duda se repartirían muchas más después de que Alanic y Xvim tuvieran la oportunidad de examinar la información durante varios días.

Analic pareció estar especialmente indignado al descubrir los detalles del sacrificio infantil involucrado en el ritual para liberar al primordial, y quiso saber los nombres de los niños para que alguien los custodiara. Zorian no tuvo reparos en ello—de hecho, le resultó bastante aliviante escuchar esa información y descansó parte de su conciencia por no centrarse demasiado en ellos.

Después, Zach y Zorian comenzaron a investigar al círculo interno de la secta. Estas incursiones eran mucho más discretas y sofisticadas que su ataque directo a la mansión Boranova, pero no pasaron desapercibidas. En primer lugar, el círculo interno de la secta estaba compuesto por

magos poderosos, muchos de los cuales ocupaban puestos influyentes en diversas organizaciones; rara vez estaban solos, y sus hogares estaban bien protegidos. En segundo lugar, Zach y Zorian no buscaban solo secretos: querían sus posesiones también. Cuando lograban acceder a sus moradas, tomaban todo lo que parecía valioso, interesante o incriminatorio.

Justo cuando el furor por el ataque a la Casa Boranova empezaba a aminorar y los embates de las criaturas que salían del inframundo de Cyoria comenzaban a disminuir, estalló una nueva serie de escándalos en la ciudad, cuando varios magos prominentes fueron asaltados en sus domicilios y despojados de sus pertenencias. La indignación fue tal que la Corona de Eldemar anunció su intención de enviar un grupo de investigadoras y investigadores reales para inspeccionar la ciudad y sus instituciones.

Era un momento difícil para los funcionarios de Cyoria.

- descanso -

Con un golpe sordo, se cerró la única puerta que conectaba la Sala Negra ubicada bajo Cyoria con el centro de investigación de magia temporal. Desde fuera, parecía que se abriría al día siguiente. Desde la perspectiva de Zach y Zorian en su interior, simplemente se aseguraron una extensión de un mes en el reinicio.

—Lo logramos—, dijo Zach con alegría—. Creí que habíamos arruinado todo por un momento, pero sí, lo conseguimos.

—Sí, cometimos errores—, comentó Zorian, inspeccionando la túnica roja de seda en sus piernas. Era la famosa túnica roja que portaban los miembros internos de la secta, una de las cuatro que Zach y Zorian habían obtenido en sus incursiones contra los cultistas. —Nuestro falsificado del sello real fue incompleto, y el que revisó nuestros documentos se dio cuenta. Tuve que alterar sus recuerdos.

—Ah—, exclamó Zach, dejando caer un poco la respiración antes de que su entusiasmo volviera con fuerza. —Bueno, al final todo salió bien. ¿No olvidamos nada, verdad?

Zorian observó la gran pila de cajas de madera que habían llevado a la Sala Negra. Allí había de todo: alimentos, agua, libros para examinar, hechizos mágicos y ejercicios para probar, montones de cristal de maná para compensar la falta de maná ambiental en la Sala Negra, algunos objetos mágicos interesantes para que Zorian estudiara, juegos de mesa para entretenerse y más. No podía ver a través de objetos sólidos, claramente, pero no perdieron ninguna caja en el traslado, así que todo debía estar allí.

—No creo que hayamos olvidado nada—, afirmó Zorian, sacudiendo la cabeza. Apartó la túnica roja por ahora y le lanzó una mirada cansada a Zach. —¿Por qué estás tan emocionado con esto? ¿Te das cuenta de que pasarás el próximo mes encerrado conmigo en este pequeño espacio, revisando registros escritos y haciendo ejercicios repetitivos?

—No seas aguafiestas, Zorian—, respondió Zach. —Esta es la primera vez que entro en una cámara de dilatación temporal. Podría ser muy beneficioso para nosotros. Es emocionante.

Zorian rió con complicidad. Vería cuánto duraba ese ánimo.